

La teoría marxista revolucionaria frente a la teoría academicista burguesa *

La obra que comentamos viene a representar un esfuerzo colectivo serio en la labor de desmitificación de la teoría sociológica burguesa, al mismo tiempo que una revivificación de los principios teóricos marxistas, encaminados no sólo a la *interpretación* del mundo, sino a su *transformación*.

Para realizar tal labor, los cuatro ensayos que componen la obra revisan crítica y comparativamente algunos de los aspectos teórico-metodológicos de los tres clásicos del pensamiento sociológico que mayor influencia han ejercido en las ciencias sociales contemporánea, a saber: Marx, Durkheim y Weber.

En el primer ensayo, en donde se examina el proceso de construcción del objeto de estudio, se trata de enfatizar los mecanismos que los tres pensadores proponen para romper con el sentido común y así acceder al conocimiento científico; resaltar, igualmente, el papel que juegan tanto la realidad como la teoría en dicha construcción, así como el papel

de ésta en el proceso de adquisición de conocimiento científico; por último, destacar la relación entre la construcción del objeto de estudio y la sociología, según la entiende cada uno de los autores.

Después de un acucioso análisis de las principales obras de Durkheim y de Weber, Víctor Bravo no tiene reparo en calificar de construcción empírica a la del primero, y de construcción relativista a la del segundo. Para el primer caso, dice: "Nos propusimos examinar primero el proceso de construcción del objeto de estudio en Durkheim y, posteriormente extraer del análisis las diversas conclusiones que situaron epistemológicamente al autor como empirista" [p. 22]. Para el segundo caso, "resulta que la construcción del objeto de estudio weberiano es producto efectivo de un diálogo entre el sujeto [de conocimiento] y lo real concreto. Sin embargo, al postular la realidad como infinita e inagotable, y al sujeto como previsto de un sinnúmero de marcos referencia-

* Víctor Bravo *et al.*: *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*.

les, Weber no puede ser calificado de "racionalista aplicado". Las múltiples posibilidades que abre el autor, conducen irremediablemente al *relativismo* (s.n.) o conocimiento mosaical" [p. 28].

Para el proceso marxista de la construcción del objeto de estudio, en cambio, "Tres conclusiones son importantes: a) tener presente que el conocimiento que proporciona, si se desea objetivo, no puede ser eterno, ahistórico; b) la construcción del objeto de estudio debe, pues, resultar de un método histórico que además considere el conflicto determinado por condiciones materiales, entre las clases dominantes y dominadas; c) por último, el método por medio del cual se construyó el objeto de estudio, debe tener en cuenta el punto de vista que realmente conlleva a la superación del conflicto entre las clases [...] En otros términos, el objeto de estudio auténticamente válido debe inducir a una *praxis revolucionaria*" (los énfasis son de SRA) [pp. 35 y 36].

Es, en efecto, en cuanto al papel de la construcción del objeto de estudio en el proceso de adquisición de conocimiento que la teoría marxista cobra toda su dimensión revolucionaria, ya que, como lo afirma Bravo "Más que en cualquier otro discurso científico, es en el marxismo donde [esta] construcción se identifica plenamente con una labor cognoscitiva. A través del materialismo dialéctico, el investigador construye la totalidad pensada, que no es sino el reflejo de la totalidad concreta, de sus fenómenos complejos y contradicto-

rios, vale decir, de su propia dialéctica". Más aún, "el concepto de conocimiento, en el marxismo, implica algo más que una simple tarea estática de raciocinio. No se limita a deducir la teoría de la práctica, sino que además utiliza la teoría para la transformación revolucionaria del mundo.¹ Frente al carácter limitado del objeto de estudio weberiano, el cual no pretende servir de guía en la actualidad práctica, contrasta la totalidad pensada. Ésta debe, pues, cumplir dos funciones: explicar la diversidad y contradicción de los acontecimientos que se producen en la sociedad y determinar las acciones revolucionarias más adecuadas. *El conocimiento que ofrece este objeto de estudio, no puede limitarse a interpretar el mundo, sino que debe transformarlo*" [pp. 40 y 41].

Héctor Díaz-Polanco no es menos categórico cuando, en la Introducción del segundo ensayo sobre Teoría y Categorías, afirma que "Entre el enfoque marxista y la sociología académica que deriva de pensadores como Durkheim y Weber, se observa sin duda el más acentuado contraste teórico. En efecto —agrega—, la sociología misma nace en polémica con el marxismo, oponiéndole a éste una visión de la realidad que se corresponde con una sociedad capitalista interesada en buscar mecanismos que permitan reproducir la estabilidad del sistema. Por el contrario, el marxismo ha-

¹ Baste recordar la sentencia lapidaria de Lenin: "Sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria."

bía construido un esquema teórico según el cual todo sistema social (modo de producción) es considerado como transitorio y perecedero, es decir, como sustancialmente histórico. Así, pues, insiste Díaz-Polanco, el contrastante vínculo es persistente: el marxismo destaca el enfoque histórico de las sociedades, mientras que la sociología clásica enfatiza la visión sistemática y sincrónica que relega la perspectiva histórica; uno está interesado en poner de relieve el carácter contradictorio del sistema social, y la otra, su tendencia al equilibrio y la armonía; el interés último de los marxistas es proporcionar los instrumentos necesarios para *producir el cambio* por medio de la lucha revolucionaria, en tanto que los sociólogos clásicos que sentarán las bases de la sociología académica estarán casi obsesionados por encontrar los mecanismos que hacen posible *mantener estable el sistema*" [pp. 49-50].

Consecuente con estas afirmaciones, Díaz-Polanco se propone destacar, precisamente, esa vinculación polémica, así como la manifiesta especificidad de cada una de esas tendencias, a través del análisis de la naturaleza y papel de las categorías analíticas utilizadas por los tres autores, tratando de establecer su relación con las respectivas estructuras teóricas de las cuales derivan y forman parte esencial.

Por su parte, Marco A. Michel aborda en el tercer ensayo el tratamiento de las nociones de tiempo y realidad. De lo que se trata en el fondo es, según él, de contestar a la pregunta: ¿Cuál

es la concepción del tiempo histórico en las teorías clásicas del pensamiento sociológico? Michel tratará de contestarla revisando los paradigmas clásicos que han tenido una decisiva influencia sobre la investigación y la interpretación sociológica contemporánea.

Aborda primeramente a Durkheim, "puesto que de él deriva la concepción de una sociología no interesada en la perspectiva del tiempo y la historia: tesis francamente errónea que identifica el paradigma durkheimiano con las interpretaciones y usos que de él han hecho la mayoría de los enfoques sociológicos de tradición estructural-funcionalista."² "[Sin embargo,] La teoría y la metodología durkheimianas resumen con claridad la tradición empiricista occidental que realiza un esfuerzo sistemático por construir una ciencia especializada de lo social —la manera de relacionarse los hombre entre sí— al recoger sus dos principios epistemológicos básicos: a) la creencia en la regularidad de los hechos sociales; y b) la noción de que existe un proceso histórico por el que pasan las sociedades en periodos con un sentido admitido, de algún modo, como 'progresista'.³ A partir de la aceptación de estos dos principios, Durkheim postula como objetivo último de la sociología el crear las proposiciones o leyes

² Stern, Claudio, "Notas sobre el concepto de función y la sociología funcionalista", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, oct.-dic. 1970, p. 41.

³ Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo Veintiuno editores, México, 1970, p. 21.

universales que hacen afirmaciones sobre determinados órdenes invariables [...] [pp. 85-86].

A diferencia de Durkheim, Weber "rechaza el postulado de que la sociología sea una ciencia preocupada únicamente por las regularidades de la realidad social, y que, su objetivo último sea la elaboración de leyes generalizantes que no conocen limitaciones en el espacio y en el tiempo, esto es un conocimiento nomotético [...] Además, en tanto que la realidad social es infinita, intensiva y extensivamente, es imposible llegar a conocer, no digamos su totalidad, ni siquiera la más pequeña parcela de la realidad en sus múltiples aspectos. Esta proposición epistemológica de corte weberiano, invalida evidentemente cualquier pretensión de describir el desarrollo histórico de la sociedad global, en términos de leyes generales de cualquier tipo, punto en desacuerdo no sólo con el paradigma durkheimiano, sino también con el marxismo. En este contexto —concluye Michel— la atención de Max Weber estará orientada fundamentalmente al entendimiento de distintos acontecimientos y de entidades históricamente ubicadas (temporalmente situadas), concebidas en su individualidad únicamente concedida, y no en la búsqueda de generalizaciones universales [...] Esta perspectiva sociológica sería denominada por él con el nombre de 'sociología comprensiva', diferenciándola así de otros tipos de perspectiva propios de esta ciencia" [pp. 92-93].

Frente a estas dos concepciones del tiempo histórico, ¿cuál es la

posición de Marx? Marco A. Michel es tajante al afirmar que "Marx [las] hubiera rechazado [...] Su rechazo provendría de que el tiempo histórico a que desean hacer referencia, tanto Durkheim como Weber, es un tiempo que se supone dado inmediatamente por la realidad empírica, ya sea que el investigador se convierta en sujeto contemplativo y pasivo, ya sea que realice un cierto tipo de actividad para seleccionar los objetos de estudio. Por el contrario, en Marx, *el tiempo histórico es algo construido*; esto es, que requiere de un proceso de abstracción para captarlo en toda su realidad, tanto como lo es la totalidad pensada a que pertenece y que recupera la concreción real en que viene a ubicarse el tiempo. Así, la discusión del tiempo histórico en Marx nos revierte necesariamente a la discusión sobre la totalidad concreta y sus distintos niveles⁴ [pp. 98-99].

⁴ Siguiendo a Karel Kosik, Michel nos recuerda que uno de los conceptos básicos de la dialéctica marxista es, precisamente, el de «totalidad». Esta categoría es, ante todo, la respuesta a una pregunta fundamental: ¿qué es la realidad social? "Por ella se entiende la realidad social como un *todo* estructurado y dialéctico, en el cual puede ser entendido racionalmente cualquier hecho, clases de hechos o conjunto de hechos. En este sentido, la totalización de la realidad no es un método que pretenda captar y conocer todos los aspectos de ella, sin excepción, y ofrecer un cuadro 'generalizador' en su multiplicidad fenoménica y sus propiedades, sino que es una concepción de la realidad y una actitud gnoseológica para su conocimiento" [p. 99]. Cf. Karel Kosik, *Dia-*

Finalmente, en el cuarto ensayo "Contribución a la crítica del funcionalismo", Héctor Díaz-Polanco nos proporciona un panorama del proceso de reelaboración y reconstrucción del pensamiento burgués clásico, el cual nos conduce por el terreno de los esfuerzos más recientes de los sociólogos encaminados a buscar la compatibilidad entre la teoría y las necesidades de reproducción del sistema capitalista.

El propio Polanco nos advierte que es precisamente debido a este continuo proceso de «actualización» de la teoría funcionalista,

léctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 54-56. Véase también Gyorgy Lukacs, *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, 1969.

en base a modificaciones cada vez más audaces, que un rechazo puro y simple de ella, sin acompañarlo de un análisis crítico, ha venido reforzándola, sencillamente porque con frecuencia se desconoce realmente lo que se rechaza.

Por último, queremos dejar asentado que, en nuestra opinión, los cuatro ensayos que comentamos representan un intento fructífero en el análisis de algunos de los principales aspectos teórico-metodológicos de Marx, Durkheim y Weber. Sus autores no van a la crítica vulgar y despreciativa, sino al análisis honesto y serio de los principales argumentos y postulados de los tres clásicos. SALVADOR RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ.**

*** Investigador del IIEG-UNAM.